

# Premiados 7 voluntarios por dedicar su tiempo a cuidar a mayores y niños

**Fundación Profesionales Solidarios, que suma 315 voluntarios para atender a unas 1.000 personas, celebró ayer sus 15 años**

**M. CARMEN GARDE** Pamplona

"Una sociedad sin mayores está discapacitada, podríamos decir tullida, ya que le falta una parte esencial para su equilibrio básico y para hacernos felices a todos". Con estas palabras se refirió la presidenta de la Fundación Profesionales Solidarios, Nuria Ma-

ta, a la soledad de los mayores, una problemática creciente porque cada vez más personas viven solas.

Combatir el aislamiento de estas personas se ha convertido en el objetivo de esta fundación, sin ánimo de lucro y creada en 2004. En la actualidad, cuenta con unos 315 voluntarios que realizan labores de acompañamiento a un millar de personas mayores y niños tutelados por Cáritas. Siete de estos colaboradores voluntarios (Rosa Domingo, Anna Vilardaga, Ramón Poza, Yolanda Liberal, Carlos Moya, Ramón Salvador y María José Domínguez)

fueron los protagonistas de la celebración. "Hemos querido poner de relevancia la gran labor que hacen nuestros voluntarios, gente que sabe pensar en los demás y darles generosamente su tiempo", agregó Mata, que recibió un homenaje por sorpresa.

El aniversario contó con el alcalde de Pamplona, Enrique Maya; el arzobispo Francisco; la directora de la Agencia Navarra de Autonomía, Inés Francés; la alcaldesa de Burlada, Ana Góngora y el alcalde de la Cendea de Zizur, Rafael Ansó.

La fundadora recordó a los "tres primeros" voluntarios de

apoyo: Víctor Martínez Lizarraga, Emilio Quintanilla y Jesús Hermerosilla; así como al primer colaborador económico, José Arias Pou.

Aunque los orígenes de Profesionales Solidarios arrancó con proyectos internacionales de educación, especialmente en El Congo, donde Mata residió casi 20 años, fue a raíz de la crisis, en 2011, cuando la fundación buscó necesidades cercanas. Fue entonces cuando se centró en la problemática del envejecimiento y la soledad porque, como se subrayó, el ser humano, como ser social, necesita vincularse afectivamente y comunicarse con otras personas para mantenerse con vida. Por eso, la Fundación apuesta fuerte por su iniciativa de voluntariado bajo el lema 'Nadie solo en Navarra'. En esta línea, la fundación también trabaja el voluntariado en familia, de manera que matrimonios con hijos colaboran con Cáritas en salidas con niños vulnerables para inculcar la importancia de acompañar a otras personas.

**"Siempre faltan voluntarios. En una residencia hay mucho tiempo"**

**YOLANDA LIBERAL ARANDA**  
PSICÓLOGA  
MISERICORDIA



Yolanda Liberal lleva diecisiete años coordinando el voluntariado de una de las residencias más carismáticas de la capital navarra: la Casa de la Misericordia, que acoge a 550 mayores. Es la persona que detecta a los mayores con más necesidad de acompañamiento, con mayor sentimiento o riesgo de soledad. "Los voluntarios siempre son necesarios. Siempre se necesitan. En la residencia hay mucho tiempo y, por mucho que venga la familia, la compañía siempre es bien recibida", comenta la psicóloga, para quien las personas aceptan más ser acompañados "cuando aparece una dependencia".

**"Me emocionaba que me diera una paquete de galletas"**

**ROSA DOMINGO**  
VOLUNTARIA  
MAYORES



Lleva ocho años como voluntaria en la Casa de la Misericordia. Rosa Domingo Cilleruelo, pamplonesa, soltera, de 62 años, está soltera, trabaja en una residencia de estudiantes. Dedicar dos horas a la semana al voluntariado en la Misericordia, acompañando a una señora mayor. "Para mí, ser voluntaria es dedicar mi tiempo hacer pequeños servicios a gente necesitada de cariño y atención". Como anécdota, Rosa Domingo cuenta que a una residente, llamada Milagros, le hacía "muchas cosas". "Le cosía los botones, le llevaba a pasear, le enseñaba cosas bonitas y ella, en agradecimiento, me daba un paquete de galletas. Eso me emocionaba".



Foto de los voluntarios premiados con responsables de la Fundación Profesionales Solidarios e invitados en el Iruña Park.

JESÚS CASO

**"La sencillez de los mayores hace dudar de que haya personas malas"**

**CARLOS MOYA GARCÍA**  
VOLUNTARIO MAYORES

Carlos Moya García es un arquitecto de Tudela que, desde junio de 2016, es voluntario en la Real Casa de la Misericordia de Tudela. Casado y con un hijo de 13 años, Carlos Moya se acerca una hora la semana hasta el centro de mayores para acompañamiento de forma altruista. Hablar, compartir o un paseo. "Para mí, ser voluntario supone salir de mi mundo para encontrarme con otras personas que me necesitan y eso es me satisface", afirma este vecino de Tudela. No se queda con ninguna anécdota en concreto de las que le han ocurrido en este tiempo. Asegura que se queda con la "sencillez" de los mayores. "La sencillez de los mayores te hace dudar de que existan personas malas", afirma.



**"El voluntariado es compromiso y satisfacción personal"**

**RAMÓN POZA OSINAGA**  
VOLUNTARIO  
MAYORES

Ramón Poza Osinaga tiene 64 años, vive en Pamplona y está jubilado después de "toda una vida" en Caja Navarra hasta 2011, cuando se jubiló. Fue entonces cuando Ramón, casado y con dos hijos de 35 y 32 años, empezó a acompañar a mayores dos horas a la semana en la Casa de la Misericordia. "Cantamos, les leo poemas o cuentos y paseamos", dice. Ve el voluntariado como "compromiso" y "satisfacción personal". Y cuenta una anécdota: "Mi primer residente tenía 90 años y no mantenía ningún contacto con nadie. Era de un pueblo de Tierra Estella y decidí hablar de caza y pesca. Cambió, empezó a hablar y a sonreír".



**"Me esperaba con el abrigo puesto para salir a dar una vuelta"**

**ANNA VILARDAGA MESEGUER**  
VOLUNTARIA  
MAYORES

Anna Vilardaga Meseguer (61 años) trabajó hasta 2011 en la Fundación Rode. Casada, con 4 hijos y 2 nietos, va a Amma Mutilva dos horas los lunes y a El Vergel otras dos horas los miércoles. "Con la señora de Amma Mutilva empecé a hacerle compañía cuando aún vivía con su marido en su casa. Y la señora que está en El Vergel no tiene a nadie que le visite y, como es catalana, le gusta que vaya y hablar en catalán", cuenta Anna, que también colabora con la Fundación Profesionales Solidarios. Entre sus recuerdos, una señora que le esperaba "con el abrigo puesto" cuando iba a cuidar unas horas a su madre con Alzheimer.



**"Como familia hemos recibido más de lo que hemos dado"**

**M<sup>ra</sup> JOSÉ DOMÍNGUEZ FERNÁNDEZ**  
VOLUNTARIA  
FAMILIAS

M<sup>ra</sup> José Domínguez Fernández (40 años) es profesora y tiene 3 hijos. Desde hace cuatro años dedica algunos sábados a hacer una excursión con su familia y con niños tutelados por Cáritas y otras familias voluntarias. "Las actividades las organizan desde Profesionales Solidarios y las coordinan junto con el colegio, en nuestro caso, Irabia-Izaga. Aunque, aparentemente, tú eres el que ofrece hemos recibido mucho más de lo que damos tanto a nivel personal como familiar", cuenta. "La alegría que transmiten los niños, tanto los de Caritas como los de nuestras familias, es inmensa. Les encanta el plan".



**"La palabra convence pero el ejemplo a los hijos arrasa"**

**RAMÓN SALVADOR MONSALVE**  
VOLUNTARIO  
FAMILIAS

Ramón Salvador Monsalve (38 años) es natural de La Roda y vive en Olloki. Padre de 3 hijos y profesor en Miravalles-El Redín, se encarga de los proyectos en Educación para el Desarrollo en el centro. Desde hace 5 años comparten tiempo en familia con niños tutelados por Cáritas en visitas a Museo de Oteiza, Lacturale, entre otros sitios. "Ser voluntario es no mirar a otro lado ni quedarse quieto ante la necesidad de un cambio social" define. Ramón se queda con la cara de "todos" los niños compartiendo una mañana de voluntariado con sus padres. "Somos sus referentes. La palabra convence pero el ejemplo arrasa".

